

Diseño Interior

INTERIORISMO ARQUITECTURA Y DISEÑO

Nº 216 JULIO 2010

ESPAÑA 5,90 €

PORTUGAL Cont. 6,00 €

ALEMANIA 12,00 €

AUSTRIA 9,90 €

BELGICA 9,20 €

FRANCIA 9,90 €

GRAN BRETAÑA 10,90 €

ITALIA 10,90 €

SUIZA 9,70 €

ESPACIOS CRUDOS Y EMOCIONANTES

NERI&HU, LA CHINA QUE VIENE

CASAS de Bruno Erpicum, AS Estudio, Capilla-Vallejo
Jasper Morrison: Lo normal es sentirse a gusto ALV: El último interior de Fabio Novembre Los Carpinteros: Humor social en un espacio de Foster Dossier: Sillas y mesas de última hornada Nuevas Soluciones: Carpintería y cerrajería. Climatizar con vidrio

GLobus

002.16

8 480002 037075

intro



Hidden Colors de Lagranja

PINTAR, RASCAR, MARTILLAR

¿Qué hace el equipo de Lagranja tan afanosamente en la imagen de arriba? Pues sí, exactamente lo que parece: pintar muebles. Parece sencillo, y estos chicos son transparentes. Barnices Valentine les pidió que hicieran algo para su habitual espacio en el Casa Decor de Madrid y decidieron pintar muebles. ¿Y bien? Estamos hartos de ver ese tipo de intervenciones: sillas Panton o huevos de Jacobsen pintados, retapizados, vestidos, intervenidos, envueltos o customizados con fines promocionales, benéficos, para celebrar el aniversario de no-sé-qué y hasta para romper de una vez por todas las fronteras del arte y el diseño. Gerard Sanmartí, Gabriele Schiavon y compañía bien podrían haber cedido a la tentación, tirar sin más de brocha y pistola sobre su propia producción de sillas o lámparas y salvar el expediente con unas cuantas variantes banales y de ocasión como hacen tantos. Afortunadamente, a Lagranja le gusta meterse en líos y no escatimar esfuerzos, así que decidieron pintar muebles, pero: a) los muebles serían piezas de nueva creación, diseñadas ex profeso, b) además serían obras únicas hechas a mano, fundamentalmente por ellos mismos, c) las pintarían, sí, pero para luego tapar los colores y mostrarlos de otro modo, y

Lagranja se adentra con espíritu laborioso y explorador en el terreno de la pieza única con esta colección que experimenta con el color y lleva la pintura de la pared a los muebles. Fue el espacio de Barnices Valentine en Casa Decor Madrid.



En la página anterior, el equipo de Lagranja, en su estudio de Barcelona, en plena elaboración de *Hidden Colors*. En ésta, sobre escenas del making-of, las tres piezas. El banco *Nerve* está hecho "con planchas de aluminio de 3 y 4 milímetros de espesor" y lacado con una veintena de tonos de la carta de Valentine.

d) no hay por qué dejar demasiado lugar a la interpretación, cada pieza se explicaría como un libro abierto por medio de un texto estarcido en su superficie (ya digo que estos chicos son transparentes). El resultado es *Hidden Colors*, una colección de tres piezas únicas llena de sugerencias, a caballo del diseño y el arte y obra del estudio español que podría parecer a priori más distante ideológicamente de esas prácticas de *designart*. Veamos alguna de esas sugerencias. Está en primer lugar el color: Lagranja desplaza pinturas que suelen emplearse en las paredes—"para envolver un espacio", dicen— hacia los objetos que normalmente lo amueblan. Al cambiar de soporte, la pintura abandona el campo de la *brocha gorda* para adquirir calidades *pictóricas*, se mueve, sin salir del todo de él, del campo de la decoración al de la expresión, sin entrar tampoco enteramente en este último. Además, el color se muestra ocultándose. Gabriele Schiavon cuenta que el origen de la idea está en esa práctica infantil, a la que juega con su hija, consistente en pintar una superficie con ceras de muchos colores y añadirle luego una capa negra por encima que después se rasca para hacer aflorar los colores vivos que están debajo: una primera fase planificada y controlada—qué colores, donde se aplica cada uno, en qué cantidad— y una capa añadida de azar emotivo al raspar con la lija para hacer emerger el color subyacente. Luego, encima, una tercera capa descriptiva, la del texto cuidadosamente estarcido en blanco que, en ocasio-



nes –véase sobre todo la silla de la colección– interfiere también con las capas de color. Lagranja reivindica siempre el trabajo en equipo del estudio, Gerard y Gabriele llevan la voz cantante, pero se implican todos (por eso les gusta aparecer en multitud en las fotos: “somos un estudio, no un diseñador-autor; así podemos abarcar más cosas”). También les gusta meter las manos en la masa: el núcleo de su oficina es un taller rodeado de maquetas y prototipos (por eso les gusta retratarse con monos como de Aviador Dro), y en este proyecto hay mucho de eso. De las tres piezas, dos están hechas estrictamente a mano, el banco *Nerve* –que a primer vista también podría parecer una mesita baja– y la silla *Trapito*, la mejor de las tres, con sus pétalos metálicos que parecen ondear al viento. Las dos exploran las posibilidades de la chapa de aluminio de forma llamativa: el poder sustentante de las delgadas láminas que rigidizan el banco, la expresividad de las que forman el respaldo y el asiento de la silla. La tercera, el taburete *Root*, si está hecha con una máquina de control numérico, pero es igualmente una pieza única, producida de modo artesanal como sus hermanas. Un discurso práctico, por tanto, sobre las relaciones del diseño con la manufactura y la artesanía; un juego conceptual con el color, que se oculta para mostrarse y se aplica en superficie sin renunciar a la profundidad y la superposición, y una buena muestra de la utilidad del diseño de piezas únicas cuando se toma en serio. ■ José María Faerna

La butaca *Trapito* también se hizo con chapa de aluminio a la que se ha dado forma a martillazos (“unos 10.000 más o menos”, según el texto estarcido) y pintado con esmalte de poliuretano. *Root* está hecho en ABS con una máquina de control numérico. Pesa 42 Kg, casi el doble que el banco.